

El Poder de la Buena Lectura: Los Salesianos y el Desarrollo de la Prensa en Chile (1911 – 1931)

Daniela Beltrán Gallardo*

Resumen

Los salesianos han desarrollado de manera creciente el uso de la imprenta y la distribución de textos valóricos y religiosos a bajo costo, con el objetivo de contrarrestar la circulación de ideologías como el socialismo, el comunismo, el laicismo y luego el republicanismo italiano. Su principal objetivo eran los niños, jóvenes y sus familias, lo cual también se realizó en Chile. Los grupos asociados a ellos tales como los Cooperadores Laicos y las federaciones de ex alumnos comenzaron a editar y publicar periódicos y revistas cuyo fin, en un inicio, era informar y difundir las actividades en los colegios y de la congregación misma; en una segunda etapa se observa una postura editorial más social y crítica, apuntando principalmente a la Cuestión Social y los efectos de las malas lecturas, a la vez que dan a conocer las figuras modelo salesianas. Se concluye que este tipo de prensa adquiere un rol social con el paso de las décadas, sin quedar indiferente al contexto local, a la vez que demuestra una fuerte descentralización de parte de la orden salesiana, debido a las distintas ciudades que producían los periódicos y revistas.

* Doctora (c) en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Licenciada en Historia y Magíster en Historia de la Universidad Andrés Bello. Member of T.E. Lawrence Society. Doctora (c) en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Licenciada en Historia y Magíster en Historia de la Universidad Andrés Bello. Member of T.E. Lawrence Society.

1. Introducción

La Congregación Salesiana ha estado presente en Chile desde 1887 a través de sus numerosas escuelas, casas talleres e iglesias, con un sistema de enseñanza dirigido a los niños y jóvenes de menores recursos. Entre las herramientas educativas y, a la vez evangelizadoras, se encontraba el uso de la imprenta y la distribución de textos propios, lo cual llevó a que los alumnos también redactaran y publicaran sus periódicos y folletines estudiantiles, además de la existencia de prensa asociada a ex alumnos de instituciones salesianas. La circulación de libros y prensa propia de los salesianos a lo largo de distintas ciudades chilenas lleva a plantear que el uso de la imprenta y la tipografía por parte de esta orden religiosa cumplía el rol de difusión de su cultura bajo una política de descentralización, vista en las ciudades de origen de dichas publicaciones. Esta investigación, principalmente, contempla la zona centro - sur de Chile, principalmente Valparaíso, Santiago, Talca, Concepción y Valdivia, entre los años 1911 y 1931. Este intervalo comprende un período entre el cual surgen los primeros periódicos redactados por alumnos y ex alumnos, y la creación de federaciones asociadas a la congregación (ex alumnos, colaboradores, entre otros) de manera más formal y con reglamentos publicados.

Para desarrollar esta investigación, se han establecido los siguientes objetivos: en primer lugar, conocer y analizar el rol de la imprenta y la circulación de libros o publicaciones propias de la Congregación Salesiana, con el fin de educar y evangelizar a los jóvenes, difundiendo su cultura propia. En segundo lugar, se busca analizar el modo en que las revistas y periódicos asociados a la congregación en el período indicado, difundían esta cultura salesiana en la sociedad chilena.

Para ello, las fuentes principales son cuatro periódicos publicados entre 1911 y 1928: “Auxilium”, perteneciente a Talca y aparecido en 1911; “El Amigo de la Juventud” publicado por primera vez en Abril de 1912. En la década siguiente, “La Cuestión Social”, surgido en Concepción en 1921 y por último, “El Bien Social”, publicado entre 1925 y 1928 en Santiago.

Esta investigación se dividirá en dos partes: la primera de ellas se centrará en el rol de la imprenta y la circulación de libros desde la Congregación Salesiana en la ciudad de Turín, en un contexto de secularización y guerra civil, surgiendo como una instancia de reacción y resistencia a estas ideologías y así mantener los valores en la juventud y la fe católica. La segunda parte, siguiendo los mismos lineamientos de la primera, tendrá como tema el surgimiento y publicación de prensa proveniente de las comunidades educativas salesianas, principalmente alumnos egresados de estos colegios y casas talleres, desde la perspectiva de difusión de la cultura salesiana, la formación y el alcance de esta a esferas sociales ajenas a la congregación, tales como grupos de beneficencia asociados, a iglesias y recintos escolares.

1. Don Bosco escritor: La importancia del libro, su circulación y una prensa propia.

Desde antes de la creación formal de la Congregación Salesiana, San Juan Bosco ya era conocido en la ciudad de Turín por el Oratorio de Valdocco, un establecimiento destinado a la educación de niños y jóvenes de escasos recursos. Este se mantenía gracias a donaciones realizadas por miembros de la aristocracia y personas interesadas, lo que consistía en dinero y terrenos, como la Casa Pinardi y una pequeña hacienda perteneciente a la Marquesa de Barolo. Entre las diversas maneras de atraer niños y jóvenes al oratorio, tales como trucos de magia, regalos y frutas, se encontraba también la escuela dominical, una instancia donde los asistentes, además de jugar, se les enseñaba sobre religión y valores, bajo el alero del sistema educativo preventivo, el cual abogaba por el aprendizaje y la corrección mediante la palabra y sin el uso de castigos y golpes. La idea de San Juan Bosco de crear un oratorio festivo para niños de clases bajas respondía al contexto de Turín pre1848, y que se traducía en la llegada de ideologías que amenazaban a la Iglesia Católica y al orden establecido, ya fuera por la circulación de algunos libros o la aparición de periódicos liberales y anticlericales.

En “Hero and Villain: Don Bosco as seen in the Press of his time” (1992), Michael Ribotta analiza el rol de la prensa surgida tras los hechos de 1848 y el contexto ad portas de una guerra civil en el territorio que termina convirtiéndose en Italia como un elemento fuertemente crítico hacia Don Bosco, ya sea de una forma agresiva o de forma satírica y caricaturesca, un nuevo tipo de publicaciones surgido a raíz de la Ley de Libertad de Prensa de Turín (1848). Periódicos como “La Gazzetta del Popolo”, “Il Ficcanaso” o “Il Pasquino”, aprovechan esta legislación y la posibilidad de incluir política y un lenguaje más abusivo e insultos en sus publicaciones, junto con caricaturas ofensivas hacia la Iglesia del Piamonte, y donde Juan Bosco era constantemente el centro de atención de los dibujos y artículos.

Frente a la proliferación de este tipo de prensa, el sacerdote decide crear su propio periódico y solicitar la donación de libros, en donde se distinguían los “buenos libros” (beneficiosos para los niños y la familia, y que transmitían valores y enseñanzas católicas) y los “malos libros” (aquellos que se recolectaban para quemarse).

“El año pasado algunas pías personas se asociaron para hacer donaciones a fin de poder distribuir buenos libros en los hospitales, especialmente en los militares. El asunto funcionó bien; muchos libros fueron recolectados, consignados a las llamas; mientras que aquellos fueron sustituidos por los buenos libros.

Ahora continúa el esfuerzo de propagar impresos perversos; y muchos sacerdotes y religiosos, que predicán durante la cuaresma o en el ejercicio espiritual, así como varios párrocos y otros sacerdotes, queriendo oponerse al

*Se presume que son textos referentes a ideologías de izquierda tales como socialismo, comunismo, sindicalismo, o cualquiera que amenace el “Orden Establecido”. Más tarde se agregarán aquellos que amenacen la monarquía local.

creciente mal, solicita libros religiosos, o de otro objeto de devoción, que en el catecismo y en muchas otras ocasiones distribuiría útilmente, pero carecen de los medios para comprarlos” (Bosco, 1860, p. 473).

En el comunicado anterior, fechado en marzo de 1860, se hace patente la necesidad de aumentar la circulación de libros y frenar la distribución de otros, del mismo modo que llama a la circulación de elementos religiosos. Sin embargo, fuera de lo católico, no se detalla qué libros son los considerados como buenos, más allá de los que se describen como valóricos e idóneos para los niños y sus familias. De esta forma y frente a la avalancha de prensa anticlerical y la circulación de ideologías contrarias al catolicismo, surge la tipografía dentro del oratorio en 1861; esta se sumaba a los talleres de carpintería, zapatería, sastrería y encuadernación de libros que inicialmente funcionaban en el recinto cuando se fundó en 1846. Al momento de solicitar la autorización de la Gobernación de Turín, Don Bosco hace hincapié en la oportunidad laboral que significa la imprenta para niños y jóvenes de clase baja.

“2.º Considerando la finalidad de esta pequeña tipografía, exclusivamente benéfica, y la escasez de medios y de trabajos a los que se debe restringir, permita que se abra en la casa del Director del mismo Oratorio.

3.º Antes de comenzar los trabajos tipográficos, el solicitante se compromete a contar con una persona del oficio que pueda garantizar los trabajos que deberán realizarse. Puesto que esta pequeña imprenta tiende a dar ocupación y beneficiar a los jóvenes más pobres y más abandonados de la sociedad, el firmante, confiado en su reconocida bondad, espera que su petición será acogida benigna y favorablemente mientras con la mayor estima tiene el honor de profesarse de V.S. Ilma” (Bosco, 1883, p.60). “2.º Considerando la finalidad de esta pequeña tipografía, exclusivamente benéfica, y la escasez de medios y de trabajos a los que se debe restringir, permita que se abra en la casa del Director del mismo Oratorio.

3.º Antes de comenzar los trabajos tipográficos, el solicitante se compromete a contar con una persona del oficio que pueda garantizar los trabajos que deberán realizarse. Puesto que esta pequeña imprenta tiende a dar ocupación y beneficiar a los jóvenes más pobres y más abandonados de la sociedad, el firmante, confiado en su reconocida bondad, espera que su petición será acogida benigna y favorablemente mientras con la mayor estima tiene el honor de profesarse de V.S. Ilma” (Bosco, 1883, p.60).

Se puede desprender que la tipografía dentro del Oratorio sería vista por las autoridades turinesas como una fuente de trabajo y que en todo momento serían instruidos por un experto en la tarea. Un punto a destacar en la cita anterior es la perspectiva desde la cual Don Bosco realiza la solicitud: la necesidad de tener la tipografía operada por sus pupilos reside en un beneficio comunitario y no desde

una perspectiva religiosa (por ejemplo, la impresión y distribución de los “buenos libros”) o como una estrategia para contrarrestar el anticlericalismo, a pesar que ese era su real propósito. En una misiva posterior, Don Bosco solicitaba que dicha tipografía estuviera a su nombre, como propietario y representante legal del mismo modo que lo hacían otros establecimientos similares.

“Haría sólo un respetuoso ruego, a fin de que, por vía de favor, fuese modificada la primera, permitiendo que fuese abierta a nombre del Director de esta casa, el cual se comprometería a presentar una persona práctica y titulada en este oficio, cuando se hayan concluido los preparativos y se deban empezar los trabajos tipográficos. Así me han informado se acostumbra a hacer en Génova en el establecimiento de Sordomudos y en la Obra de los Artesanitos y lo mismo en el Pequeño Asilo de la Caridad de Monza” (Bosco, 1883, p. 61)

La mención a otras tipografías en ciudades aledañas demuestra que la imprenta salesiana no es una novedad dentro de la enseñanza y las obras benéficas destinadas a los niños de clases más bajas. La tipografía del oratorio fue aprobada finalmente el 31 de diciembre de 1861 con la supervisión de Andrés Giardino. Sin embargo, la autorización de la tipografía en el oratorio no significaba que no hubiera literatura ligada a los salesianos: la existencia de las *Lecturas Católicas*, publicadas mensualmente, se referían a historias con moralejas y canciones acorde a las fiestas religiosas. En una carta a Valinotti, teólogo, Don Bosco aclara que la tipografía sólo tendría fines benéficos para el oratorio, escribiendo que “de estas *Lecturas* no debemos pretender ninguna ganancia material; si alguna hubiere, buena será para el Oratorio que seguramente la necesita.” (Bosco, 1883, p. 140.)

Asimismo, también tenía problemas con las imprentas que anteriormente publicaban las *Lecturas Católicas*, por lo que la Tipografía de San Francisco de Sales otorgaba más autonomía y libertad en la publicación y circulación de textos. La mayoría de las obras literarias eran escritas por el mismo Juan Bosco, con el objetivo de entregar textos educativos y que preservaran la religión y los valores morales, además de periódicos como “*El Amigo de la Juventud*” y “*El instructor del Pueblo*”. De acuerdo a lo expuesto por Ribotta (1992), “*El Amigo de la Juventud*” era vendido por medio de suscripción y a cada niño del oratorio se le regalaban 3 copias, además de dársele a cualquier niño que lo quisiera. De este modo, la prensa redactada y publicada por la congregación gozaba de gran circulación y a través de distribución pagada o gratuita, llegando a un tiraje de 1000 copias al momento de su último número.

Sumado a los periódicos, Don Bosco publicó una serie de textos educativos, con el objetivo de ser usados en las escuelas que lo estimaran necesario (no sólo establecimientos salesianos), entre los cuales se destaca “*Historia de Italia*”. De acuerdo a Ribotta, este texto no fue autorizado por el Ministerio de Instrucción de

Turín e incluso, fue puesto en tela de juicio por “La Gazzetta del Popolo”: según este periódico, Don Bosco tergiversaba los hechos históricos a su beneficio, como la Guerra de Crimea y la distribución de este texto era una amenaza para la educación y los estudiantes de Turín.

Sin embargo, hubo textos que fueron distribuidos en escuelas salesianas: un ejemplo es la “Historia Sagrada para uso de las escuelas y especialmente para las clases elementales”, agregando que el texto podía ser utilizado para quien lo estimara necesario. Su objetivo era redactar las historias bíblicas de una forma más amena, y que fueran entretenidas y fáciles de comprender para los jóvenes o quien fuera el lector:

“Apenas me puse a examinar los que más comúnmente corren en manos de los jóvenes, hube de convencerme de que en general ó son demasiado voluminosos ó muy reducidos, apartándose con frecuencia muchos de ellos, por lo elevado del concepto o lo rebuscado de las frases, de la sencillez y popularidad que caracteriza a los Libros Santos; ó bien omiten casi por completo la cronología, de suerte que el lector inexperto difícilmente puede conocer á qué época pertenece el hecho que lee, más cerca de la creación del mundo ó de la venida del Mesías. En casi todos además he notado expresiones que pueden, en mi concepto, despertar sentimientos menos puros en las inconstantes y tiernas mentes de los niños” (Bosco, 1883, p. 7).

De la cita anterior se desprende que el texto estaba destinado a una circulación mayor que el ámbito escolar o a los salesianos (el oratorio, familias de los estudiantes, sacerdotes, entre otros), queriendo convertirse en una herramienta de estudio de fácil lectura y comprensión, considerando las tasas de analfabetización en distintas edades.

A la vez, desea ser un texto histórico, dándole el contexto a los hechos. Un aspecto que no queda claro en el prólogo son las expresiones a las que el autor hace referencia y que considera como perjudiciales para los lectores ni cuáles son los textos que incluyen este vocabulario.

A la par de la publicación y distribución de textos religiosos o educativos, en agosto de 1877 apareció “El Boletín Salesiano Mensual” (Il Bolettino Salesiano), también llamado “El Bibliófilo Católico” (Il Bibliofilo Cattolico), un periódico de carácter mensual que buscaba dar a conocer a la comunidad el quehacer de la congregación tanto dentro como fuera de Italia tales como obras de teatro y noticias sobre la misión enviada a Sudamérica. A la vez, informaba de los valores de la escolaridad dentro del oratorio y los libros que estaban disponibles para compra, en donde destacan los cancioneros del compositor Giovanni Cagliero y textos como “La Iglesia Católica y su jerarquía” (La Chiesa Cattolica e la Sua Gierarchia), “La Aritmética y su Sistema Métrico” y “La Historia de Italia Contada a la Juventud”¹⁰. Estos textos eran redactados por Juan Bosco y vendidos a un monto que oscilaba entre 0,10 y las 2,50 liras, mientras que los trabajos musicales de Cagliero se

vendían a un precio mayor (entre 3 a 8 liras) e iba a beneficio de la misión sudamericana. “El Boletín Salesiano” se sigue publicando hasta el día de hoy, pero su edición difiere de acuerdo al país.

En pocas palabras, podría decirse que la tipografía en la congregación salesiana tenía como objetivo convertirse en una fuente laboral para los niños y jóvenes del oratorio más que una oportunidad para dedicarse a la redacción y publicación de un periódico propio; los textos redactados y manufacturados por la tipografía y la imprenta eran escritos por el mismo San Juan Bosco o por algún otro sacerdote, como Giovanni Cagliero.

3. La prensa de los egresados: lecturas, valores y malas ideologías.

Los salesianos llegaron a Chile en 1887, estableciendo su primera casa taller en Concepción en donde funcionaba un taller de zapatería, carpintería y una escuela para internos y externos. Además, funcionaba un oratorio festivo del mismo modo que su par en Turín, con gran cantidad de niños y jóvenes asistentes. Su labor en estos primeros años, fue instalarse en la zona sur, entre Talca y la Patagonia, fundando escuelas, talleres y misiones evangelizadoras para los indígenas que habitaban al extremo sur, como la Misión San Rafael. De acuerdo a lo expuesto por Simón Kuzmanich (1987), los establecimientos fundados por los salesianos gozaron de gran asistencia de niños y jóvenes debido a la ausencia de escuelas en estas ciudades.

Sumado a lo anterior, se puede decir que el foco inicial de los salesianos en su expansión fue el sur de Chile, en especial los indígenas que poblaban la zona. Su llegada a Santiago fue en 1891, pero tenían el objetivo de administrar de buena manera el Patrocinio de San José (fundado por Blas Cañas), el Asilo de la Patria (creado por Ramón Ángel Jara), y la Gratitude Nacional. Esta última había sido comenzada en 1883, pero debido a la Guerra Civil fue enormemente dañada y usada como cuartel. Es en esta situación en la que los salesianos fundan los Talleres de la Gratitude Nacional a fines de 1891, comenzando sus funciones en enero del año siguiente, y cuyo taller de imprenta y encuadernación se creó en 1897.

La importancia de la tipografía y los libros era tal que se buscó que cada taller salesiano tuviera su propia imprenta, lo cual se logró en algunas dependencias, como Santiago, Talca y Concepción. La aparición de imprentas en las escuelas y talleres significó, en algunos casos, el surgimiento de los periódicos y revistas realizadas por los mismos alumnos. Elizabeth Mejías (2019) investiga la prensa redactada en escuelas y liceos ya entrado el siglo XX, donde se destaca la existencia de varios periódicos y revistas, tanto en liceos de mujeres como los de hombres.

Puede decirse que el caso de los periódicos y revistas publicados desde la comunidad salesiana en Chile no pertenecen al ámbito escolar, sino que son redactados, en su mayoría, por las federaciones de ex alumnos salesianos de manera local.

De este modo, se hallaron publicaciones pertenecientes a estos grupos en Talca, Santiago, Concepción y Valdivia, pero ninguno era redactado por las comunidades escolares. Esto no quita que estos diarios incluyeran información sobre los colegios y sus actividades, o temas referentes a sus estudiantes, así como también le otorgan gran importancia a la lectura y las bibliotecas. La existencia de estos periódicos, a pesar que no eran pertenecientes a las escuelas salesianas, son una clara muestra de una presencia de la congregación más allá de las instancias educativas (colegios, casas talleres, etc) y religiosas (iglesia, fiestas propias, etc), que perdura más allá del momento en que los alumnos terminan su educación y que también se vincula activamente con la comunidad. A la vez, se evidencia una línea editorial muy ligada al contexto global (social y político). Sumado a lo anterior, la diversidad de publicaciones asociadas a los salesianos y sus distintas ciudades de origen permiten ver una descentralización en los establecimientos de esta orden religiosa. A modo general, también se percibe cierta autonomía al escribir, pues cada periódico difiere en su línea editorial, en especial en política y opiniones sobre las ideologías consideradas como una amenaza.

El primer periódico ligado a la comunidad salesiana en Chile fue “Auxilium”, publicado en Talca a fines de 1911 de modo quincenal. Sin embargo, en ningún ejemplar aparece su autor o el organismo que se encargaba de redactar y editar el periódico más allá de estar ligado a la cultura salesiana. A pesar de su escasa extensión (tres páginas) y el poco uso de la imagen, su contenido demuestra un fuerte interés por preservar la labor salesiana en la zona y dar mayor alcance a las ideas compartidas en estos establecimientos. De esta forma, se puede decir que “Auxilium” cumple dos funciones: una es dar a conocer a la sociedad los elementos propios de la cultura salesiana (festividades, figuras modelo) y la otra es buscar más apoyo social, por lo que entre sus páginas se puede encontrar avisos referentes a rifas y requisitos para integrar la red de cooperadores.

“IMPORTANTE

Las numerosas gracias espirituales concedidas a los Cooperadores Salesianos por los Sumos Pontífices, deben animar a todos los católicos a inscribirse en esta Pía Unión.

Para ser admitido entre los Cooperadores bastan y sobran las condiciones siguientes.

1° Tener 16 años de edad.

2° Pedir el diploma y Reglamento al Superior de los Salesianos.

3° Promover por sí mismo o por otros, con oraciones o limosnas, o trabajos las Obras Salesianas.

Para participar de las gracias espirituales e indulgencias es necesario rezar diariamente un Pater, Ave María y Gloria con la siguiente invocación: “San Francisco de Sales, rogad por nosotros. (Importante, 10 de marzo de 1912)”

El aviso anterior permite deducir que los Cooperadores son una organización abierta, es decir, que no había que ser un miembro de algún colegio salesiano para ser parte de este grupo. Sin embargo, la petición religiosa de rezarle a San Francisco de Sales demuestra el intento por promover un elemento cultural propio de la congregación.

Además de llamar a la colaboración hacia la congregación, el periódico dedica a criticar lo que define “la mala lectura” a través de la narración de un hecho ocurrido en Francia en donde un estudiante se parapetó armado en una casa imitando a un personaje de una novela que había leído (Efectos de las malas lecturas, 25 de agosto de 1912). Como se vio en el segmento anterior, la separación de los libros en buenos y malos también ocurría en los salesianos de Italia, pero no es una idea propia de la congregación, sino que su visibilidad en este periódico parece mostrar que se trata de un problema mayor. En el periódico “El Liceo”, propiedad de los alumnos del Liceo de Talca, se expone una ausencia de las bibliotecas y libros infantiles, lo que lleva a que los niños estén expuestos a lecturas inadecuadas para su edad.

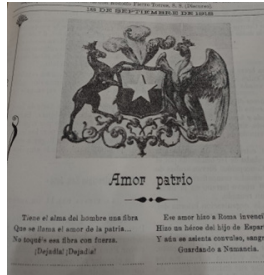
“¿Cuál es la lectura favorita de los jóvenes jeneralmente hasta 15 o mas años? ¡Las novelas policiales Nick-Carter i otras estupideces, que andan a millares por ahí! ¡No es difícil imaginarse el criterio i carácter que se formarán sobre tan sólida base! Las novelas inverosímiles, los cuentos pornográficos, etc, son otra de las fuentes que agotan la lectura infantil” (D’Arc, 1912).

A pesar de que los dos periódicos tienen un par de años de diferencia y son redactados por distintos grupos, ambos no son ajenos al clima social, considerando la lectura como una de las bases que acrecentaban la delincuencia juvenil. En esta misma línea surge el periódico “El Amigo de la Juventud”, una publicación mensual perteneciente a los alumnos y ex alumnos salesianos, redactado e impreso en Santiago. A pesar de que los estudiantes formaban parte de su publicación, su proceso de impresión no se realizaba en el taller tipográfico de La Gratitud Nacional, como ocurriría con “El Bien Social”, sino que su tiraje se elaboraba en la calle Morandé, sin especificar el taller.

Con la inclusión de algunas imágenes, el contenido era bastante variado: tal como “Auxilium”, “El Amigo de la Juventud” informaba a la comunidad sobre las actividades de la congregación en Chile, ya fueran fiestas y reuniones, además de incluir los nombres de los directorios y fotografías de las autoridades a lo largo del país. Sumado a las imágenes religiosas, el número de septiembre de 1912 incluía en su portada el escudo nacional, con motivo de las fiestas patrias. (Fig. 1)

Figura 1

Portada de la revista mensual “El Amigo de la Juventud”, 18 de septiembre de 1912.

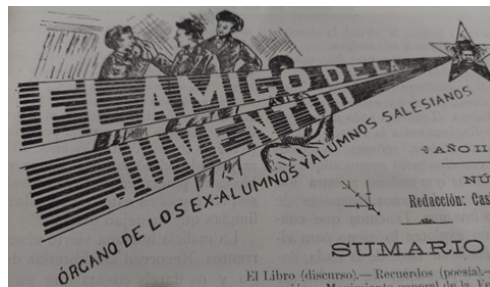


Nota: Además de los valores religiosos y morales, la prensa asociada a los salesianos resaltaba el amor por la patria y a sus símbolos tales como la bandera, el escudo y Bernardo O'Higgins. (El Amigo de la Juventud, 18/09/1912, Portada).

De esta forma, el periódico no sólo se interesaba en hacer más masiva la cultura y la actividad salesiana, sino que también consideraba importante recordar el 18 de septiembre y la importancia de los valores patrios. Del mismo modo, “El Amigo de la Juventud” posee un logo que lo distingue, a diferencia de “Auxilium” y “El Bien Social”: en él, se distingue la figura de Don Bosco en una estrella desde la cual surge el título, para terminar agrandándose frente a cuatro jóvenes (Fig. 2). A simple vista, el logo indica que es San Juan Bosco quien orienta el periódico y cuyo contenido se dirige a los jóvenes. También llama la atención la ausencia de información referente a valores de venta y suscripciones, y tampoco se apreciaba un mensaje sobre su distribución.

Figura 2.

Logo de “El Amigo de la Juventud”.



Nota: A pesar que aún no aparece oficialmente una federación que agrupe a todos los ex – alumnos de los colegios salesianos, “El Amigo de la Juventud” era el medio informativo de estas organizaciones y de los estudiantes. Su figura central era San Juan Bosco, fundador de los salesianos y figura modelo para los niños y jóvenes; el logo proyecta el alcance que puede tener el santo en ellos. (“El Amigo de la Juventud”, 24 de mayo de 1912, Portada).

Si bien “El Amigo de la Juventud” y “Auxilium” informaban sobre las actividades relacionadas con la comunidad salesiana y con su cultura, su duración fue más bien corta, pero en la década de 1920 surgen nuevos periódicos asociados a las federaciones de ex alumnos; el primero en aparecer en esta década fue “La Cuestión Social” en octubre de 1921, redactado por el Centro Social de ex alumnos salesianos en Concepción.

Este periódico se publicaba de manera mensual con el mismo objetivo que sus predecesores: dar a conocer a los lectores la labor de los salesianos y organismos asociados en la sociedad chilena. Como lo exponen Ossandón y Santa Cruz (2005) al desarrollar la presencia de los organismos estudiantiles en El Mercurio, estas asociaciones tenían una gran presencia en la prensa a través de reuniones, fiestas, comunicados, entre otras. Sin embargo, también destaca la circulación de ideologías vistas, como amenazantes para el orden establecido y los valores imperantes.

“Las doctrinas por ellos sustentadas son señaladas como “aberrantes”, “descabelladas”, “criminales” e “hirientes al sentimiento del pueblo”. Adjetivos de este tipo abundan en el diario, pero en el fondo se dirigen a un mismo punto, que no es otro que señalar el carácter irracional y alejado de la realidad de estas doctrinas. Agregan que su carácter disolvente viene a corroer las bases mismas de la nación y de las instituciones sociales consideradas –como aparece en El Mercurio- sagradas” (Ossandón y Santa Cruz, 2005)

La penetración de estas ideologías en la sociedad chilena no pasó desapercibida para quienes formaban parte del equipo editorial de “La Cuestión Social”, ya que además de publicar sobre las actividades de los grupos de ex alumnos salesianos, se observan columnas de opinión referentes al socialismo, el feminismo y la situación educativa de los obreros.

“El socialismo no es sino un verdadero vampiro que destroza y se chupa la sangre del pueblo; es obra netamente negativa y la más perniciosa en los tiempos actuales. Mirad: el socialismo no respeta ley alguna, ni humana ni divina. Va contra todo orden establecido por los legisladores y por el mismo Dios. Pretende con toda audacia echar por tierra la santa Ley y así no puede ser doctrina ni partido que siga ninguno que sea católico. Pretende destruir todo lo que huele a Iglesia y atenta directamente contra uno de los preceptos divinos que dice: [No Hurtarás]” (Quezcasal, mayo de 1922)

En comparación a los primeros periódicos ligados a instituciones salesianas, se observa que en esta década hay una lucha más evidente hacia las ideologías catalogadas como peligrosas para el catolicismo; ahora las doctrinas “enemigas” son fácilmente identificables en la prensa y no se percibe la ambigüedad de las ideas y palabras dañinas para los jóvenes que imperaba en los periódicos, ya sean chilenos o italianos (“El Boletín Salesiano”), debido a que antes no se especificaba con claridad cuáles o qué ideas eran las peligrosas. A esto se agrega que columnas

como la citada anteriormente no iban dirigidas a los alumnos o a las familias, sino que a los obreros en general, por lo que estos nuevos periódicos y esta nueva forma de edición tiene como un objetivo una comunidad mayor que la ligada a los salesianos. Ni en “El Amigo de la Juventud” ni en “Auxilium” se menciona a este segmento social ni tampoco se habla de un problema ideológico explícito, más allá de la importancia de las bibliotecas infantiles. En otros apartados dirigidos a los trabajadores, sus ideales son abiertamente cuestionados; por ejemplo, “La igualdad, predicada con tanto bombo por los socialistas es la desigualdad. (...) ¿Cuál es la legítima, la verdadera? Sólo la que está fundada en la justicia, en el mérito de cada cual”. (Incognitus, 1923, p.11.)

A lo anterior, y frente al temor del liberalismo y sus ideologías derivadas, se suma una imposición más notoria de la importancia de ser parte de las instituciones salesianas.

“Es obligación de los Ex-alumnos Salesianos propagar este periódico que es de todos y para todos.

A los que residan fuera de Concepción, se les ruega mandar sus nombres y dirección para remitirles nuestro periódico” (Obligación, 02 de octubre de 1921, p.2.)

Los ex alumnos ya no tienen la invitación a distribuir el periódico en su entorno tal como ocurría en Italia con los estudiantes y las copias que podían obtener gratis, sino que era una regla el propagar la prensa. A estas alturas, se observa una mayor cantidad de federaciones y grupos de egresados de establecimientos salesianos y una red más organizada, ya que los editores de “La Cuestión Social” mantienen correspondencia con sus pares en otras ciudades del país y se da cobertura a los clubes deportivos asociados como el de tiro al blanco. A la vez, este periódico ofrecía distintos precios por suscripción (anual y por número), así como facilidades para la compra de espacios para avisos. A pesar de tener una redacción más agresiva y directa hacia las ideologías vistas como amenazantes, el periódico mantiene elementos característicos de la prensa escolar, como la expuesta por Mejías, tales como chistes y anécdotas sobre el período de exámenes, por lo que esta publicación podría ser catalogada como mixta, ya que también incluía vida social, avisos y actividades no sólo de las comunidades de ex alumnos, sino que de las asociaciones de jóvenes católicos.

En el mismo período se publicó “El Bien Social”, propiedad de la Federación Nacional de ex-alumnos salesianos, con residencia en Santiago. La existencia de este periódico demuestra un mayor contacto y organización de estos grupos ligados a los salesianos, en comparación a lo observado en 1912, y tenía una circulación nacional, a diferencia de otras publicaciones similares. Asimismo, es tipografiado e impreso en los talleres de La Gratitud Nacional, a diferencia de los periódicos vistos en esta investigación.

Su contenido también es variado, pero menos agresivo: tal como sus antecesoras

incluye información sobre los salesianos en Chile, aunque luego comenzó a incluir secciones como “Acción Social” (Incorporada en el número 11) y “Consultorio Jurídico” (Incorporada en el número 20). Del mismo modo que “La Cuestión Social”, “El Bien Social” también se encontraba dirigido a los obreros.

De acuerdo con el equipo de redacción,

“En la portada artística de ‘El Bien Social’ figura un grupo simbólico lleno de sugerencias: un obrero y un profesional, un rico y un pobre, un proletario y un burgués, se estrechan las manos; están sobre un mismo plano. El camino está iluminado por la estrella del Ideal y en el rostro de cada uno florece una sonrisa. Hay ahí sensación de fraternidad, hay sensación de Evangelio...” (Los editores explican el significado de la portada], (El Bien Social, 24 de noviembre de 1925). (Fig. 3). “En la portada artística de ‘El Bien Social’ figura un grupo simbólico lleno de sugerencias: un obrero y un profesional, un rico y un pobre, un proletario y un burgués, se estrechan las manos; están sobre un mismo plano. El camino está iluminado por la estrella del Ideal y en el rostro de cada uno florece una sonrisa. Hay ahí sensación de fraternidad, hay sensación de Evangelio...” (Los editores explican el significado de la portada], (El Bien Social, 24 de noviembre de 1925). (Fig. 3).

Figura 3.
Portada de “El Bien Social”

Nota: Publicado de manera mensual, “El Bien Social” era el medio oficial de los ex – alumnos salesianos, ahora agrupados en una federación nacional. Su portada busca unir el mundo religioso, burgués y obrero a través del catolicismo. De esta forma, este tipo de prensa muestra una orientación más social que sus antecesores. (El Bien Social, 24 de noviembre de 1925, Portada).



Puede plantearse, según la explicación anterior, que el periódico está dirigido a cualquier persona que esté interesada en su lectura, sin imponer ni atacar ninguna ideología. La imagen sugiere varias cosas: tal como el logo de “El Amigo de la Juventud”, se encuentra San Juan Bosco y debajo del título la estrella con destellos, que terminan por iluminar la secuencia de los obreros estrechando manos con los burgueses. Podría interpretarse como la proyección de la idea conciliadora que perseguían los redactores de este periódico, además de concebirlo como un lega-

do que dejó el líder salesiano. Por otra parte, destaca el escudo nacional ubicado debajo de la portada, dando a entender la existencia de valor por los símbolos patrios; hay una valoración y coexistencia pacífica de todos los elementos (lo patrio, lo religioso y lo obrero).

Aparejado a esta idea conciliadora y la presencia de figuras religiosas y patrias por igual, la imaginería propia de los salesianos y sus figuras modelo son ampliamente difundidas por medio de las publicaciones de “El Bien Social”. Tanto “Auxilium” como “El Amigo de la Juventud” daban a conocer las imágenes de María Auxiliadora y Domingo Savio, pero es “El Bien Social” el medio que difunde su imagen y que recalca la importancia que la lectura de su vida puede significar para la sociedad. (Fig 4).

Figura 4.
Domingo Savio, una figura modelo.



Nota: Domingo Savio es considerada como una de las principales figuras modelo dentro de la educación salesiana. Por tal motivo, su vida fue un tema recurrente en los números de las revistas redactadas por los grupos de la Congregación; se busca que el niño también sea un modelo a seguir para los adultos y anima a los lectores a seguir conociendo su figura. (Al margen de una vida de Domingo Savio, Noviembre de 1927. El Bien Social).

Del mismo modo que aparece la imagen de Domingo Savio, la imagen de María Auxiliadora aparece constantemente en todos los números. Asimismo, la revista publica mensualmente las fotografías de las autoridades de los círculos salesianos, ya fuera de los directores de los colegios como de los miembros de las federaciones, demostrando que había una mayor organización de estos grupos y mayores recursos materiales para publicar la revista (visto en la gran cantidad de imágenes presentes, la inclusión posterior de tapas de cartón delgado blanco y distintos colores de tinta), además de un interés de dar a conocer de manera más completa la labor salesiana en Chile, y que no sólo comprendiera las fiestas, revistas de gimnasia o celebraciones religiosas.

4. Conclusiones

La Congregación de San Francisco de Sales desde sus primeros pasos en Turín consideraba muy necesaria la existencia de un taller de imprenta y tipografía manejada por sus mismos miembros, y la conciencia de la circulación de libros como herramientas capaces de mantener el orden establecido y alejar a los niños y jóvenes de clases bajas de ideologías consideradas como peligrosas. Con la revolución de 1848 y los crecientes ánimos de una guerra civil en pro de la unificación de las ciudades – estado y la formación de una república, San Juan Bosco consideró fundamental la redacción, impresión y distribución de libros educativos o con historias que reforzaran los valores y la fe católica, con el objetivo de eliminar los malos escritos por medio de su recolección y su quema. A la vez, la redacción de estos boletines y libros significaron una clara respuesta a los ataques personales que recibía el sacerdote de parte de la prensa satírica y anticlerical, tales como “Il Fischietto” o “Il Pasquino”. A pesar de la importancia de escribir, publicar y repartir esta bibliografía, no se observó una presencia de los miembros del oratorio como agentes productores de contenido, sino que sólo como mera mano de obra. En el caso chileno, los primeros periódicos asociados a miembros de órganos ligados a los salesianos recién aparecen en 1911 de mano de ex alumnos de los colegios y casas talleres. Tal como ocurrió en Turín, la prensa de estas asociaciones también hacía énfasis en la existencia de buenas y malas lecturas, llamando de un modo más pasivo a poner atención a lo que los estudiantes tenían a su acceso para leer y las posibles consecuencias derivadas de ello, sin organizar una campaña de recolección y eliminación de los textos perjudiciales. Podría decirse que en la primera etapa de periódicos de este tipo, el equipo redactor tenía como referencias “El Boletín Salesiano” publicado en Italia y revistas como “Zig - Zag” o “Sucesos”, ya que dan gran espacio a los hechos ocurridos en escuelas, casas talleres, iglesias y comunidades asociadas a la Congregación. En otras palabras, se transmite este temor a ciertos contenidos poco apropiados para la juventud, pero no significaba necesariamente que fueran ideologías.

Por su parte, la segunda etapa de prensa “salesiana” (1921 – 1928), asociada a “El Bien Social” y “La Cuestión Social”, da muestras claras de la conciencia existente frente al problema de las clases obreras en el período: ya fuera de una manera pasiva o agresiva, los equipos editoriales redactaban y dirigían las publicaciones a los trabajadores de Chile, y no sólo a un grupo interesado en los salesianos. Su línea editorial ya no intenta mostrar los hechos ni las fiestas, sino que intentan ser un objeto de utilidad para los lectores, entregando información judicial y advirtiendo los peligros de corrientes ideológicas como el socialismo y el feminismo; los temores ya son específicos, enemigos a los cuales atacar y reaccionar, fácilmente identificables en la sociedad y libres de ambigüedad.

En ambas fases editoriales, los periódicos carecen de presencia estudiantil o es

escasa y difícil de distinguir, más allá de la publicación de poesías o cuentos, sino que también surgen como mano de obra que operaba en el taller de imprenta y tipografía (esto más bien en la década de 1920), por lo que se hace imposible comparar estas publicaciones con la prensa expuesta por Mejías (2019), pues recién hay muestras de prensa estudiantil de los salesianos en la década de 1930, cuando comienza a publicarse “Resonancias”, cuya anterior aparición estuvo a cargo de la federación de ex alumnos del colegio de Valparaíso. Además de la falta de estudiantes como parte del equipo editorial, en los cuatro periódicos se evidencia una transmisión de la cultura salesiana por medio de la información de las figuras modelo y de devoción (San Juan Bosco, Domingo Savio, María Auxiliadora), y también una mayor organización de los grupos de ex estudiantes, que ya en la década de 1920 poseían mayores recursos para publicar prensa propia y que es visible en la materialidad del periódico (tapas, colores de tintas, uso de la fotografía, entre otros), hasta llegar a un punto máximo de presencia social cuando Don Bosco fue canonizado en 1934.

De esta forma, estos periódicos son fuentes de un tipo de prensa que no queda indiferente al contexto global (Cuestión Social, Socialismo, Sindicalismo y Secularización), a la vez que se alzan como un vehículo transmisor de la cultura salesiana, con el objetivo de perpetuarla en el tiempo y hacerla masiva a miembros de la sociedad ajenos a la congregación y sus establecimientos. A la vez, sus distintas ciudades de origen demuestran una descentralización de los recintos salesianos, de las tipografías y de las federaciones de ex alumnos asistentes, reafirmando la idea de la congregación como agente descentralizador de la educación, lo que puede ser investigado en otra instancia.

Referencias

Al margen de una vida de Domingo Savio. (noviembre de 1927). *El Bien Social*.

Bosco, J. (2014). *Circolare: Oblazioni per la diffusione dei buoni libri*. (Turín, 6 de marzo de 1860). En *Fonti Salesiane 1: Don Bosco e la sua opera. Raccolta antologica*. LAS.

Bosco, J. (1899). *Historia Sagrada para el Uso de las escuelas y especialmente para las clases elementales*. Escuela Tipográfica y Librería Salesiana.

Bosco, J. *Memorias de biografías de Don Bosco*. Vol. 7. <http://www.dbosco.net/mb/>. Los libros que debemos leer. (septiembre de 1915). *El Liceo*, 1 (3).

Efectos de las malas lecturas. (25 de agosto de 1912). *Auxilium*. Importante. (10 de marzo de 1912). *Auxilium*.

Incognitus (abril de 1923). Igualdad. *La Cuestión Social*. n°21, 22, 23, 24.

Kuzmanich, S. (1987). *Presencia salesiana. 100 años en Chile*. Editorial Salesiana.

Los editores explican el significado de la portada. (24 de noviembre de 1925) *El Bien Social*.

Número 3. Octubre, 2024

Mejías, E. (2019). *Creatividad, colaboración y humor: producción y circulación de revistas escolares en Chile entre 1920 y 1938*. Bajo la Lupa.

Obligación (octubre de 1921). *La Cuestión Social*.

Operette del Sac. Bosco Giovanni. (agosto de 1877) *Il Bibliofilo Cattolico*.

Ossandón, C.; Santa Cruz, E. (2005). *El estallido de las formas. Chile en los albores de la 'cultura de masas'*. LOM.

Quezcassal (1922). *El Socialismo. ¡He aquí al enemigo!* *La Cuestión Social*. 1 (10), Portada.

Ribotta, Michael sdb (1992). *Hero and Villain: Don Bosco as seen in the Press of his time*. *Journal of Salesian Studies*: 3 (1), 79 – 108.

